

La cultura romana del Pirineo reflejada en el léxico

El Pirineo no ha sido solamente un reducto donde se ha fosilizado el léxico prerromano de la Iberia y de la Galia. La cultura romana arraigó profundamente en estos altos valles, donde llegaron las vías romanas, donde los soldados romanos sentaron sus campamentos.

La toponímica pirenaica, de un extremo al otro del Pirineo, refleja la influencia de Roma.

La vía romana que unía Narbona con Tarragona al pasar por el Summum Pyrenaeum se encontraba con la JUNCARIA, localidad que ha llegado a nuestros tiempos con el nombre de *Junquera*, sitio de juncos.

En la vertiente francesa encontramos una serie de nombres de lugar de creación romana: *Elna*, antigua capital del Rosellón y de diócesis, es una fundación de *Elena*, madre de Constantino. *Port Vendres* = PORTUS VENERIS es una reminiscencia de culto pagano a Venus, en la misma región rosellonesa. *Cornellá* nos evoca la presencia de un personaje llamado CORNELIUS.

En la vertiente española la extensa región del *Empordá* debe su nombre al de la colonia griega EMPORIUM acompañado del sufijo - ANU.

En la extensa comarca de la Selva se conserva el nombre romano de bosque SILVA.

La penetración romana nos la confirma otro nombre de bosque. El *quercus ilex* es abundante en las estribaciones pirenaicas. Es conocido por *aulina* derivado de ILICINA. El bosque de *aulines* es un *Aulet* con una *e* que, en la E. M. tuvo el matiz de la œ mallorquina actual: comp. *teu* (blando), (*pa teu*) en San Feliu de Guixols, *juneis* en Bañoles, *conrou* al lado de *conreu*. Este tratamiento de la œ explica el nombre de la ciudad y comarca de *Olot*, <ILICETU que ya comparece en 877: *Olotum in Bassirense terra* (*Esp. Sag.* 43, 418).

En la alta cuenca del Ter tenemos el valle de *Camprodón* cuyo